

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 22 DE MAYO DE 1915

Núm. 160

Vida femenina

Economía doméstica de la mujer

II

La mujer española puede convertirse en buena, en excelente administradora, siempre que cuente con los recursos indispensables para la vida. Porque, ¿cuál es la situación económica de la clase obrera y media en España? Por adelantado puede decirse que muy mala. En la ciudad el jornal de un obrero, por regla general, no pasa de cuatro pesetas diarias, porque hay que descontar los días festivos y otros en los que no puede trabajar. Con este jornal han de pagar casa, mantener una familia, vestirse y atender a los gastos imprevistos como enfermedades, etc. ¿Podrá la mujer del obrero, en estas condiciones, preparar una alimentación sana, abundante y bien condimentada a los suyos, proporcionarles vestidos adecuados, calefacción en invierno y baños en verano? Ni siquiera podrá rodear a su hogar de un ambiente de dicha y felicidad, por que donde no hay harina, todo es mohina, los apuros de todos los días, la falta a todas horas de lo indispensable, agria los caracteres y los hace incompatibles; y a este hogar, que porque le falta lo necesario para vivir le va faltando todo, hasta el amor, vendrá, a no dudarlo, con los medios suficientes, la dicha, la tranquilidad, y en él el marido y los hijos descansarán del trabajo, de las luchas de la vida y saldrán confortados, tranquilos y dichosos. ¿Cómo vamos a enseñar a la mujer a ser buena administradora, si no tiene qué administrar? Este es el primer problema a resolver.

Todos, en los tiempos actuales, sean cualesquiera nuestras ideas sobre la vida social debemos felicitarnos de esa solidaridad obrera extendida, ya hoy en casi toda Europa, por virtud de la cual la suerte del obrero mejora de día en día y, sobre todo, influye como estímulo poderoso para su mejora intelectual y moral. Muchas y muy hermosas conquistas ha logrado el obrero en estos últimos tiempos, gracias a su unión con todos los de su clase; pero a mí me maravilla que no haya dirigido sus esfuerzos para recabar del poder público, y aun de la sociedad entera, con la urgencia que el caso reclama, la inmediata construcción de casas baratas.

Sabido es que hay una ley y un reglamento para la aplicación de ésta, que disponen y facilitan la construcción de tales casas, y que con este objeto se han constituido numerosas Sociedades en muchas capitales de nuestro país; no cabe dudar del buen propósito, ni del legislador, ni de los que se proponen llevar a cabo la ejecución de esas casas baratas; pero nuestro pueblo no es, por desgracia modelo de energía y actividad, y como el mal es gravísimo, pues afecta a la vida física de nuestra clase obrera, pareceme que haría bien en dar de mano a otras reclamaciones de menor importancia, y pedir un día y otro el comienzo de esas obras, que mejorarán en alto grado la vida obrera. Una casa independiente, barata y limpia, perfectamente soleada y aireada y siempre con un pequeño jardín, cambiaría inmediatamente las condiciones y hasta la vida moral de la familia obrera, y si como debe hacerse, tales casas se alquilan a precios sumamente económicos, que a la par que para pagar la renta sirvan para amortizar en no largo plazo el capital, el obrero, propietario al fin de su casa, no sólo sería un elemento conservador en la vida social, sino que, libre de esa odiosa y pesada carga, el alquiler mensual de su vivienda, tendría hasta con el jornal que hoy gana lo bastante para poder vivir con relativo bienestar y cuidar de la educación y mejor suerte de sus hijos.

Y una vez que esto estuviese solucionado ¡qué fácil sería conducir a la mujer, agrandando el círculo de sus conocimientos haciéndola familiarizarse con el mundo físico donde la naturaleza entera nos habla a todas horas de orden, de economía, de trabajo y de previsión!; ella aspiraría a perfeccionarse, a prepararse para la buena o mala fortuna y poco a poco se iría realizando la transformación, y más tarde influiría en su familia en la parte moral, rodeándola de un ambiente de dicha y con conocimientos sobrados para criar a sus hijos, educarlos y para llevar la parte administrativa a la perfección.

El cuidado doméstico, el gobierno de una casa reposa sobre las más altas consideraciones. Esta idea la tenían los antiguos, que en medio de un estado social en donde las mujeres estaban lejos de ocupar el lugar que les está reservado, hoy se ve más de una vez en las instituciones paganas en el sentido de inferioridad en que era tenida la mujer una alta opinión de su valor.

Se pueden enseñar, se pueden aprender los

deberes de mujer y de madre, el gobierno de la casa, que tal transcendencia tiene; porque la mujer, siendo mujer de su casa, se asocia a las cosas exteriores y a los intereses más elevados del país. Es madre y es ciudadana, y lleva una parte de abnegación sin dejar su casa. Y si la mujer española tiene por suerte tan excelentes cualidades morales, ¿por qué no trabajar por su perfeccionamiento?

GABRIELA BUENO

Por la Cultura agraria

La primera lección del cursillo de agronomía que el joven y muy versado director del Colegio Agrícola Jovellanos, establecido en Carrió, don José María Palacios, prometió explicar en la Sociedad de Cultura e Higiene de Granda y Vega, tuvo efecto en la mañana del domingo 9 de Mayo.

El culto conferenciante por propio deseo se sitúa en una mesa lateral próxima al encerado del que muy mucho había de servirse.

Comienza señalando la diferencia y frutos distintos que pueden obtenerse de las conferencias preparadas al pie de la letra que constituyen pulidos trabajos de gabinete y una lección, explicada con verdadero cariño y con método pedagógico en la que con diversas formas se repiten una o más veces la misma idea hasta hacerla accesible a la inteligencia de los oyentes.

Explica luego como el fundamento de la Agricultura moderna llamada también industrial o remunerativa es la Química agrícola; señala sus límites y extensión; con frases de Giner Aliño, Bruges, etc. confirma su utilidad y luego entra en el asunto de la primera lección: el vegetal.

Señala su situación en la escala de los seres naturales. Dice que existen seis reinos en la Naturaleza: Sideral, mineral, vegetal, protesta, animal y hominal. Razones abundantes y claros ejemplos nos convencen de ello. Estudia luego detenidamente y con claridad meridiana la célula vegetal, llenando de dibujos la pizarra; dibujos que nos facilitan grandemente la comprensión de tan compleja materia. Los órganos compuestos: raíz, tallo, hojas, flor, fruto y semilla son uno por uno estudiados en sus aspectos anatómico y fisiológico sirviéndose el conferenciante de nuevos dibujos. La función de absorción de los pelos radiculares, de los elementos minerales del suelo, se nos muestra muy clara por el ejemplo de la diálisis u ósmosis con sus fases de endósmosis y exósmosis, es decir hacia adentro y hacia fuera. La función clorofílica o de des-

composición del anhídrido carbónico por las hojas es también muy detallada y comprensible. Dibuja luego un corte transversal del tallo con sus tres sistemas: cortical, fibroso y medular, con sus diversas capas. El estudio de la flor: periancio, androces y gimnoces, es clarísimo, ayudando la palabra, clara de por sí, con los esquemas de todas estas partes de la flor y su función fecundante. En el estudio del fruto es ligero. La semilla se nos muestra tal cual es, con sus diversas cubiertas y reservas alimenticias.

Entra en el estudio químico del vegetal, poniendo claros ejemplos sobre la síntesis y el análisis; las culturas en soluciones alimenticias y en arena calcinada. Detalla minuciosamente el papel que en la economía vegetal desempeña cada uno de los quince cuerpos simples o elementos que las plantas contienen, dividiéndolas en dos grupos, cuerpos organógenos o gases y residuos fijos o cenizas. Por circunstancias de tiempo se ve el Profesor precisado a abreviar en la relación de los principios inmediatos o sustancias elaboradas por las plantas: los hidratos de carbono, las grasas, los ácidos vegetales, esencias, resinas, etc., etc.

En fin una lección muy clara y muy comprensible a pesar de lo profundo de la materia.

PARA CULTURA E HIGIENE

CUENTOS ESPAÑOLES

El secreto de la fuente

¡¡Aurum... Aurum...!!

II

Ha pasado un mes después de la ausencia de Puyet y su hija sin noticias de él, sin ninguna indicación del ser querido... su padre, va triste y descorazonada a cumplir sigilosamente los encargos últimos de Mahomet por la estrecha vereda de un prado que conduce directamente al manantial de sus visitas; la humedad que la irradiación de la noche dejó como recuerdo a las plantas, se retrata en el extremo anterior de sus doradas babuchas, dándose el aspecto del arco iris sobre sus pies, al descomponer aquellas finas perlitas de agua, los brillantes rayos del Sol que tras del monte próximo atisba sonriente la huída rápida de los últimos restos de las tinieblas en el Oeste.

Si el instinto fuera en el ser humano un sentido desarrollado, una cualidad apreciable, un don viviente, pudiera ser que la marcha de esta leyenda variase de una manera radical al llegar

a la altura de la narración a que me encuentro. Pero por fortuna o por desgracia no es nada de lo dicho, sino una cosa muerta en nosotros que ciertos animales sienten tener, en sustitución de otro don tanpreciado. Todo esto viene a dar en que si lo poseyéremos quizás Zoraida hubiera notado que aquel día, treinta de la partida de su padre, habría sido el último de su vida real...; contados los pasos de ésta, por los golpes fuertes y azorados del corazón de Jaffin, antiguo pretendiente, más que a la mano a las riquezas de Mahomet. Jaffin siguió paso a paso a nuestra bella amiga hasta llegar a la fuente, meta de sus pensamientos, donde estos creían adivinar se encerraba algo interesante y positivo, que él en vano pretéritamente había querido conseguir.

Muy disimulada revisaba Zoraida la piper de su propiedad, cuando una mano fuerte y vigorosa puesta con prontitud sobre su pecho la arrojó al suelo sin sentido. No había pretendido tanto Jaffin, pues él era, al poner su profana mano sobre el blanquísimo pecho de Zoraida, porque aprisa y con una actividad no igualada, le roció el rostro con agua fría, que al sentir el contacto su sensible piel dió como resultado un verdadero atavismo a la vida real. Roja de cólera, de timidez y de vergüenza, la hija de Mahomet se levantó rápida como el relámpago, mas queriendo huir fué detenida por Jaffin--«Maldito Jaffin ¿qué deseas de mí? La pureza virginal de mi ser, ¿no lo conseguirás! porque moriré antes de despecho, al no poder defenderla», dijo la joven.

—«No, cándida y blanca paloma, no pretendo eso, sino algo, algo más propio y conveniente para mí ¡saber donde guardas tu tesoro, el tesoro de tu padre!» Fué tan inesperado el golpe de esta respuesta, que Zoraida sin poder remediarlo dirigió sus brillantes ojos, hacia la fuente, cuya dirección siguió el mismo Jaffin sin darse cuenta al parecer por el momento, pues no dijo ni habló nada, como no fuera sacar un pequeño puñal colocándolo ante los negros y bellos ojos de aquella ninfa del monte.

Un golpe seco, seguido de un grito de dolor, repitió el eco en las cercanías. Un cuerpo desnudo, sin joya ninguna, sin nada de valor, quedó tendido en tierra, diez minutos después de lo dicho, ante la inmóvil presencia de las plantas y ante el vibrante sonido del agua, que cae entre las rocas desde una cierta altura, al suelo que desinteresadamente la ampara. Estos fueron los mudos festigos de aquella escena, desarrollada en la inclinada superficie de tan pintoresca sierra.

El miedo de las gentes vulgares, los gritos de los muchachos al pasar ante la fuente, el estado febril del arriero que sediento humedecía sus labios en el insustituible líquido;... una le-

yenda negra, he ahí el estado actual que después de mes y medio de la partida de Mahomet, tomaba el lugar donde se encerraba no sólo el tesoro terrenal e inorgánico que es el oro, sino toda su felicidad. ¡Si viviese! allí estaba encantada su hija; milagro realizado según los campesinos por las «Xanas» (espíritus encantados y paradisiacos de las fuentes asturianas).

Aurum... Aurum...: he aquí el grito que todos los días se dejaba oír a las cinco de la mañana. Era un grito sublime que hacía quedar estáticos ante su sonido, por la armonía de su eco, a todo el mundo que lo sentía.

PAULINO VIGÓN.

(Concluirá)



Sección Infantil

DE ESCULTISMO

Excursión a Cabueñes, el domingo 9 de Mayo

¡Las nueve y media! Y en el punto de reunión, solamente tres Exploradores dispuestos a salir de excursión. ¡Es claro! La lluvia dicen que moja, y nuestros engomados compañeros temen diluirse. Hay un instructor que tiene un cariño desmesurado a Vetusta, y algunos domingos, debido a ello, se eclipsa. Un subinstructor está de exámenes. Los otros están... en la cama. Pero hay otro instructor que, como aquellos tres exploradores, practica la filosofía estoica, y no le preocupa que llueva o luzca el sol. Y así, la excursión anunciada se efectúa; que «el explorador es tenaz y es valiente.»

Somos cuatro: para acampar, precisamos una tienda; pero ¿quién la lleva? Marcos Bassi nos trae un jumento apacible, que, sin protesta, acepta la carga. Y exploradores y burro emprendemos la marcha. La lluvia seguía, seguía... y también seguíamos nosotros, y detrás el asno.

¡El paisaje! ¡Oh, el paisaje, el gris paisaje, con los árboles envueltos en bruma densa, que oculta el horizonte! ¡Qué diferente es la campiña cuando realza sus bellezas un sol esplendoroso, que abrillanta el colorido y hiere con sus rayos las cúpulas de las villas, aquellos nidos venturosos donde el amor gusta paradisiacas delicias! Y el cronista, que así discurre, hace también una observación curiosa: el asno pacífico, al cruzarse la carretera cubierta por el légano, con otro compañero nacido en tan honorable cuna, inclina hacia atrás su oreja derecha, y ¡oh pasmosa telepatía! el otro burro corresponde al saludo del mismo modo. ¡Salve, ilustres cuadrúpedos, que así practicáis el código de la educa-

ción, que tan en olvido tiene el animal-hombre! En verdad os digo que sois superiores a muchos de éstos que conozco.

Llegamos al monte de Cabueñes y en algo parecido a una meseta probamos armar la tienda; y aquí fué Troya! No teníamos cuerda bastante, y, mientras resolvíamos el problema, el agua seguía cayendo desconsideradamente; que en cuestión de cortesía, estaba a más altura nuestro ilustre pollino que el tal elemento. Por fin, y con perseverancia, la tienda queda armada, y en el acto, casi solemne, de su inauguración, un lindo *batracio*, de esos reptiles que el grosero vulgo llama *sapos*, se arroga el derecho de prelación, dando coquetones saltos. Marcos se opone a ello y quiere matar al bicho, en castigo de su osadía, pero el instructor le recuerda que «el explorador ama a los animales», y entonces el sapo cambia de domicilio, haciendo el viaje por el sistema *aviatorio*; el mismo que había hecho antes un cortés lagarto que se adelantó a saludarnos.

Juan Vega tenía que hacer su comida; pero ¿quién enciende fuego en un diluvio? Podíamos, sí, hacer nuestra cocina en la casa de algún amable paisano; pero entonces ¡vaya un mérito! «El explorador tiene iniciativas» y así se nos ocurrió que las estacas de la tienda podían servir de secas astillas quitándoles a tajos su corteza. ¡Resultado magnífico! Salió de aquel restaurant una *imitación* a tortilla francesa que no tenía más defecto que la falta de sal; pero de este cloruro tienen los exploradores previsión en la mollera... ¡Ah! antes de comer nosotros, lo hizo el burro, con un pienso excelente; que este buen compañero se merecía más atenciones que muchas personas.

Después, la sobremesa, o mejor el *sobrecampo*, y luego un recorrido por los alrededores, porque no permitía otras prácticas el tiempo. A las cinco, levantamos el campo y emprendemos el regreso. Al burro se le doblan las patas, porque, al parecer, la tienda pesaba algo más después del baño. Ya en el Coto, el asno se para; se le había agotado la gasolina. Nos ponemos a arreglar su carga, para facilitarle la marcha, y en esta buena acción, el barro resbaladizo hace escurrir los pies del instructor, que da con su seria humanidad en el vil lodo; que en esto de los tumbos, el azar no entiende de jerarquías.

Y por fin llegamos a nuestro local manchados de barro, mojados, pero siempre con alegre espíritu. Que el explorador, como decía al principio, es tenaz y valiente, y no puede preocuparse de sí mismo. Se debe a su noble Institución, que le reclama sacrificios y le exige que demuestre a los demás cómo practica el Código excelso que proclama.

EL EXPLORADOR R.

“DE BOGAYO”

..... Indice de un libro

Nuestro queridísimo amigo don Mario Gómez, acaba de coleccionar en un libro de 150 páginas, las siguientes composiciones en verso y en prosa, frutos de la fecunda y siempre lozana pluma de este culto colaborador de CULTURA E HIGIENE:

«¿Que, quién soy yo?», autobiografía, en verso.

«Por pouca cosa», poesía sentimental.

«Rosa del Arna», monólogo en verso, de asunto amoroso, llevado a escena por un procedimiento original y graciosísimo; dedicado a la genial señorita Cristina Llano.

«A lo lejos», pensamientos de amor a la tierra, expuestos en forma de diálogo entre el autor y un paisano suyo, los dos ausentes de su pueblo.

«Hay que casarse», monólogo de *Manín*, mozo que dice en intencionados versos las dudas que le asaltan ante la idea de su casamiento, sus temores a la futura suegra y las dificultades de elegir mujer sin defectos..., para expresar al fin su inesperada decisión del siguiente modo:

Pues... si he de casarme
casaré con Clara
que ya está la probe
algo adelantada
por mor de las bromas
que conmigo gasta
y ya tién dos críos,
que al padre delatan
porque son entrambos
de mi misma estampa.

.....
«La otra madre», cuadro de gran intensidad dramática. Un obrero ya en la edad viril, hállase ausente de la patria. Solo, monologea las hondas amarguras de su alma abatida en las negras y desesperadas luchas de la vida. En el colmo del pesimismo, va a atentar contra su existencia, cuando a sus manos que empuñan el arma del suicida, llega una carta de su pueblo natal. Su lectura humedece los ojos del emigrado infeliz en distante región americana. Entonces aquel sér agobiado por los pesares, revive a la esperanza, al leer dulces consuelos, cual estos:

.....
Cangués que sufres penas
bajo otros cielos
o luchas con la suerte
tras de los mares,
vuelve la vista a Cangas,
y los consuelos...
hallarán tus fatigas
y tus pesares...

Vuelve la vista al pueblo
donde naciste;
a las calles y plazas
donde jugabas;
recuerda las promesas
que tú le hiciste
a la que con tu madre
tanto rezabas...

Búscala en tus tristezas,
de compañía;
nómbrala de tus rumbos
divina estrella.
Acorta de tu mente
la lejanía
de aquel entrambas aguas;
vuelve hacia ella...

Joaquín, que así se llama el protagonista, evoca su niñez, se acuerda de sus amigos de entonces y de las buenas acciones que para él tuvieron; afluyen a su memoria las palabras de su padre, enseñándole a ser honrado y trabajador, las de su madre hablándole persuasiva entre oraciones...

Luego, pensando en «la otra madre» que es Cangas, donde nació, escribe contestando a la carta que le salvara:

A un infierno de montes
americanos
cuando era más la insania
de mis tormentos,
vuestro tierno mensaje
llega a mis manos
y vuelan hacia Cangas
mis pensamientos...

Ya entre las suaves luces
de una alborada
sigue alegre bando
vuelo tranquilo:
van dichosos, pues saben
que a su llegada
en vuestros corazones
tendrán asilo...

Envuelta en vuestra carta,
que fué mi vida
y guarda en sus dobleces
bendito llanto,
la infernal herramienta
tendrá escondida
la Virgen de Ambas-aguas
bajo su manto.

«Del Espíritu Santo». Las mujeres de Cangas, cuando son madres, ponen sus tiernos vástagos bajo la protección del «Espíritu Santo» que se venera en Corias. A la fiesta de tal Advocación acude una moza con su pequeñuelo, fruto de un amor todavía no consagrado ante el altar. La desdeñada joven lleva su *нено* a Corias ricamente ataviado, más que por fe en el «Espíritu Santo», para que le vean los padres del galáu

que la sedujera y que se oponen que se case con ella. Al regresar la madrecita cuéntale a una amiga suya las cuitas que la afligen por los desdenes sufridos en Corias. La amiga la consuela y entre las dos trábese un diálogo femenino, que si no fuera en verso parecería sorprendido en la realidad.

«Proclama sensacional», regocijante sátira contra los políticos que ante las elecciones ofrecen al pueblo, cual Campoamor a muchas bellas:
el sol, la luna y las estrellas.

Fué publicada en «El Narcea» cuando el fragor político cangués de 1913.

«Ta bonu Arcili», una moza habla de sus amoríos a una amiga, entablándose entre las dos una confidencia que acaba así:

...¡Dices que quiso abrazate
y que casi te abrazó,
y que te dió un pellizco!
Y, ¿dónde te pellizcó?
El pellizcu fui aquí,
¡Claru! ¡Taba yo de espaldas...!
¡Que renegríu; si non fuera
por el refaxu y las faldas!...
Ya... ¿qué más? ¡Jesús, qué cara!
Calla, ya non sigas, nó.
Ya non consultes conmigo
que tú... ¡sabes más que yo!

«¡Aquel Cangas!». Boceto de costumbres canguesas, bosquejado por un personaje que simboliza el tiempo pasado, y por un coro de mozos y otros elementos episódicos.

El viejo protagonista del monólogo añora sus buenos tiempos. En sus tristes reflexiones describe gráfica y filosóficamente la vida con símiles como este:

«...la vida de la humanidad ye como un carru que ta subiendo siempre cuesta arriba: los chiquillos van dientru; los jóvenes arrempujan; los vieyus no hacemos más que dar sentencias».

Los mozos de ahora, dice, ya parecen «madamas» ¡Alfñiques! sin soltura, sin garbo para bailar un respingo... «ni pa amarrase», en regla.

Después con senil vanidad se ufana de lo que él fué, de su voz; de aquellos cantares de su juventud, de sus amoríos, del vino finto y espeso, del beber fuerte; del vestir por igual de aquella gente antigua, toda a la pata la llana...

Es esta una página hondamente sentida que se lee con emoción intensa.

«Caso de conciencia», ingeniosísima estratagemata de que se vale una moza para eludir el cumplimiento de una promesa de ir amortajada al «Cristo de Puchana», logrando que el cura del lugar la autorizara implícitamente para rendir la oferta con

todo lo que ella vestía:
faldas de colores, zarcillos, pañuelos, arracadas,
etc.

Se pasa un rato delicioso leyendo esta preciosísima composición en verso.

«La Gaiterina», narración en que se describe el amor abnegado del tío Pacho, gaitero del Partido de Sierra, a su nieta Adelina, huérfana casi al nacer. Cuando inesperadamente muere el tío Pacho, sin tiempo para revelar a su nieta el último secreto, le deja la gaita por única herencia. Adelina y Lin se aman entrañablemente. Los padres de él, ricos hacendados, no consienten en la boda de la enamorada pareja. Adelina marcha a la villa en busca de un salario con que ahorrar su dote; después de triste odisea llega a una posada donde la dueña registra la gaita en la que el tío Pacho había ido escondiendo los ahorros de veinticinco años, que sumaban muchas doblillas y billetes del Banco, cuyo secreto no había podido confiar en la última hora a su Adelina, que rica, al fin, se casa con el elegido de su corazón, humillando la avaricia de sus padres.

«La muerte de la muñeca» y «Los güeyos azules», por su género, contrastan con los otros trabajos que avaloran el libro del Sr. Gómez.

«La víspera del Acebo», sainete de lances matrimoniales en el que intervienen la marrullería, el egoísmo, la envidia y otros bajos sentimientos de cierta clase social de los pequeños... y de los grandes pueblos. El diálogo es movido e intencionado, y el desenlace deja a todos contentos y satisfecho al lector.

«Sigue ronca», cuartetas epigramáticas que oportunamente transcribiremos.

«¡Hay qué dejarla!», caso «curruscante» de una doméstica, perdidamente enamorada, que tiene que abandonar la casa en que presta sus servicios, para irse a vivir a la Plaza, donde trabaja su novio Angelin, zapatero, por más señas. La publicaremos cualquier día. El caso lo merece.

Cierra la selecta colección el hermosísimo Monólogo «¡Adiós Abuela!», en el que se retrata el alma del Sr. Gómez, patriota enamorado de las glorias de España, inspirado poeta, admirador de las bellezas de Asturias, y fiel pintor de las «cosas» de Cangas de Tineo su villa natal.

Indicados a la ligera los trabajos que el libro «De Bogayo» contiene, quisiéramos dar aquí algunas impresiones recibidas por nosotros a través de sus páginas; pero eso no puede ser en este número; nos lo veda la falta de espacio. En el próximo irán.



Los justos tienden hacia arriba por la humildad, los malos gravitan hacia lo bajo por su arrogancia. Los unos se abajan para levantarse, los otros se levantan para caer.

San Agustín.

De cosas varias

Curiosidades

Según los cálculos de Milne Edwards, consumimos cada año, por término medio, 4 kilos 500 gramos de sal. ¿Nos es verdaderamente indispensable esta cantidad? Los médicos y los químicos no están de acuerdo sobre esta cuestión. Por el contrario, no podría negarse la influencia de la sal sobre los animales de nuestros establos. La sal les ayuda a digerir ciertos forrajes, y la mayor parte de los animales domésticos, salvo el perro y el gato, tienen por este alimento verdadera predilección.

* * *

En una fábrica un hombre fué herido por una partícula de acero que saltó, clavándosele en un ojo. Le perforó la córnea, el iris, rompiéndole el cristal del globo ocular y anegándolo en sangre.

Intentóse extraerla con los medios corrientes, mas no pudiendo, aplicóse cuidadosamente un imán; y al cabo de algún tiempo de contacto, el trocito de acero que tenía tres décimas de milímetro de largo, por 263 micromilímetros de ancho, salió y se adhirió al imán.

A los diez días el individuo tenía la vista normalizada y estaba completamente curado.

* * *

Para evitar las molestias que producen las moscas, no hay mejor aislador que el aceite de laurel.

El descubrimiento lo han hecho los carniceros de Ginebra, donde sus tiendas de carne, que están completamente abiertas se ven libres de moscas, gracias a haber pintado las paredes con el aceite indicado.

Todas las moscas se quedan a la puerta.

Este mismo aceite se emplea para evitar que dichos animalitos ensucien los marcos dorados, los espejos, etc., etc.

* * *

El Papa es quien recibe más numerosa correspondencia.

Por término medio, entre cartas y periódicos recibe 23.000. Treinta y cinco secretarios tienen a su cargo despachar el correo.

Siguenle el Presidente de los Estados Unidos, que recibe unas mil cartas y unos cuatro mil libros y periódicos al día; el Emperador de Alemania, con cuatro mil cartas y otros tantos periódicos; El Czar, 650 cartas; los reyes de Italia y de España, alrededor de 300; la reina de Holanda, 250.

Ecós y Notas

Primera Medalla

Impresión gratisima hemos sentido al saber que el Jurado de la Exposición de Bellas Artes, recientemente inaugurada en Madrid, otorgó Primera Medalla al ilustre pintor gijonés don Ventura Alvarez Sala, por su cuadro «El pan nuestro de cada día...» presentado en aquel certamen.

Antiguos e invariables admiradores del señor Alvarez Sala, no podemos menos de felicitarle con toda la efusión de nuestra alma por tan señalada como merecida recompensa. La honrosísima distinción viene a premiar el grande amor con que el genial artista de portentosas facultades supo dedicarse al estudio y al trabajo hasta ganar las alturas de la fama, que ahora le consagra el Jurado con Primera Medalla, sólo conseguida por los escogidos.

Reciba, pues, nuestro distinguido amigo la más cordial enhorabuena que le envía CULTURA E HIGIENE, asociándose al general regocijo que en Gijón ha producido la noticia del gran triunfo obtenido por el notabilísimo pintor, honra de esta villa.

Hacia la licenciatura

El simpático joven D. Joaquín Ozalla que con gran aprovechamiento sigue la carrera de farmacia, permanecerá varios días en Madrid, donde se halla para asuntos relacionados con los estudios de aquella Facultad.

Le deseamos un pronto y feliz regreso a esta villa, después de obtener el éxito que merecen la constancia y la aplicación con que el bondadoso Joaquín se viene dedicando a los estudios farmacéuticos.

Inauguraciones

Para el domingo día 30 del actual se anuncia la inauguración de las obras del alcantarillado del Natahoyo. Con tal motivo la Asociación de Cultura e Higiene de aquel populoso barrio se dispone a celebrar tan feliz acontecimiento con varios actos y fiestas a los que asistirán las Sociedades hermanas, la banda infantil, la rondalla de niñas de la Asociación gijonesa y otros valiosos elementos, autoridades, prensa, etc.

Esta Sociedad acordó expresar su gratitud al Sr. Alcalde D. Fernando Galarza, por las grandes facilidades que viene prestando a todas las iniciativas higiénicas y gestiones que dicha entidad practica con motivo de las obras que se van a inaugurar, enviándole, al efecto, la siguiente carta con fecha del 20 del actual:

Sr. Alcalde constitucional de Gijón:

La Asociación de Cultura e Higiene de este barrio que desde su fundación viene laborando

por el mejoramiento moral y material del vecindario, acordó en Asamblea celebrada ayer, hacer público el testimonio de su gratitud hacia usted, por las facilidades que nos dió a fin de hacer el reconocimiento de la leche. Al propio tiempo, creemos un deber manifestarle el celo con que cumplieron su cometido los encargados del reconocimiento, desde el veterinario Sr. Puente y don Simón González, hasta el cabo de la guardia municipal Braulio Naves y los guardias a sus órdenes Aurelio Rodríguez y José Díaz Loredo.

Confía esta Sociedad que V. seguirá prestándonos su valioso concurso en la labor que nos hemos impuesto de mejorar la higiene del barrio.

* * *

También prosiguen activísimamente los trabajos del Parque infantil, hermosa iniciativa de la Sociedad Cultura e Higiene de la Calzada.

CULTURA E HIGIENE publicará un número extraordinario con grabados de grupos fotográficos de la Junta directiva, y de los niños trabajando en las obras de dicho jardín.

Por falta de espacio

Cuando ya estaba compuesto casi todo el material de este número, recibimos unos interesantes apuntes descriptivos de la excursión de los dependientes al Pito, de Pravia y la visita por ellos verificada a las Escuelas Selgas el penúltimo domingo. Juzgando que este trabajo escrito por nuestro estimado amigo don Marcelino M. Peña, entusiasta e incansable promotor de la Sociedad de dependientes del comercio y la industria de esta villa, no pierde oportunidad por ser de índole cultural y no de carácter informativo o noticieril, lo publicaremos dividido en dos partes en el próximo número y en el siguiente.

Un sumario

El número 72 de la Revista *Pro Infancia*, correspondiente al mes de Abril, contiene el siguiente sumario:

La Infancia y las Estadísticas, por Eduardo Navarro Salvador.—*Informaciones de «Pro Infancia»*: Prácticas de Higiene Escolar en el Laboratorio de Paidología.—Julio Le Jeune.—Acción social en Valladolid.—*Legislación española*.—*Leyes extranjeras*.—*Consejo Superior*.—*Secretaría general*.—*Crónicas*: Mundial, Española.—*Disposiciones oficiales sobre Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad*.—*Labor de las Juntas*.—*Juntas provinciales y locales*.—*Actos protectores*.—*Lecturas*: Libros, revistas y periódicos.

* * *

En el «Kiosco Jovellanos» se venden números sueltos de CULTURA E HIGIENE, y se admiten suscripciones a esta Revista.

Miscelánea

Galería de escultores españoles

Samsó (Juan).—Nacido en Barcelona el año 1844. Ha sido catedrático de modelado en la Escuela de Bellas Artes de Madrid e individuo de número de la Academia de San Fernando. Obras: *San Francisco de Asís en meditación*, *La Virgen Madre*, *La Concepción* (obra que motivó la visita de Alfonso XII al taller del artista), *Balmes*, etc.

Pensamientos

Los que queréis igualar a las mujeres con los hombres, ¡creéis que ellas nos tolerarían! En el momento que principiases a ser iguales, se harían superiores.

* * *

El culto de la belleza, lo mismo en la mujer que en las demás manifestaciones artísticas, es una de las más altas muestras de la civilización de un pueblo.

* * *

Los que hablan bien de las mujeres no las conocen bastante; los que hablan de ellas siempre mal, no las conocen del todo.

* * *

El instinto de las mujeres equivale a la perspicacia de los grandes hombres.

* * *

La mujer es por naturaleza más sensible, más impresionable y más amorosa que el hombre.

* * *

Las mujeres aprenden a sentir con más facilidad que los hombres a pensar.

* * *

El corazón de la mujer es un abismo cuyo fondo nadie conoce.

* * *

Los hombres hallan placer en el amor que experimentan; las mujeres en el que inspiran.

* * *

Se ofende a una mujer cuando se le pide amor y sólo se le ofrece amistad.

* * *

La mujer no es avara más que de amor, en este punto es insaciable.

* * *

El amor es un pájaro que canta en el corazón de todas las mujeres.

* * *

Mujer sin amor es un árbol sin hojas y sin fruto, y un cuerpo sin alma.

El oro

El oro es el dios de la fe moderna.
La economía es la ciencia teológica de ese dios.

El comercio es la moral de esa teología.

La ganancia es la virtud de esa moral.

El negocio es el culto.

La Bolsa es el oráculo.

Cuando la Bolsa baja, todo se detiene.

Cuando la Bolsa sube, todo marcha.

Ella en sí no es más que un juego de envite y de azar, como cualquiera de esos otros juegos que han enriquecido la lengua dando nombre a los garitos; pero aquellos son juegos prohibidos, y éste es un juego autorizado.

La base de sus grandes operaciones es la deuda.

La deuda es a la riqueza, lo que el vacío a la naturaleza.

De forma que jugar a la Bolsa es tanto como jugar sobre un abismo.

A ese abismo se le llama fondos públicos.

Sin embargo, la Bolsa es la vida.—Selgas.

De Campoamor

Lengua de Dios la poesía es cosa que oye siempre cual música enojosa mucho hombre superior en lo mediano; y en cambio escucha con placer la prosa, que es la jerga animal del ser humano.

* * *

¿Preguntas qué es amor? Es un abismo, mal y bien, esperanza y desaliento, antídoto y veneno a un tiempo mismo, odio y pasión, deleite y sufrimiento.

* * *

¡Qué formas de belleza soberana modela Dios en la escultura humana!

* * *

A la puerta de la Iglesia.

—Conque, caballerito,—dice la suegra dirigiéndose al recién casado, calavera incorregible.—¡Ya está usted casado! Ahora, a poner juicio, y ¡cuidado, mucho cuidado con las locuras!

—Señora — contesta el joven sonriendo:— ¡prometo a usted que ésta será la última!

* * *

—Pero ¿baila tan perfectamente esa mujer?

—¡Atroz! ¡Si es una cosa que asusta! ¿Tú has oído hablar del Dante?

—¡Ya lo creo!

—Pues una cosa así.